

# ENCUENTRO CON LA HISTORIA DE LAGUARDIA

La casa museo La Abadía de Morata abre al público ● La restauración ha requerido tres lustros de arduo trabajo

✎ Pablo José Pérez

**LAGUARDIA** — La casa museo La Abadía de Morata, en Laguardia, ya está abierta a las visitas de público, tras las experiencias llevadas a cabo desde Semana Santa, y desde entonces se ha ido convirtiendo en una nueva excusa para acudir a la villa medieval para disfrutar de los muchos valores que atesora y muestra al visitante. En una esquina de La Barbacana, abierta a la gran plaza que lleva ese nombre y en cuyo subsuelo esté el estanque celtibérico y en la superficie una gran explanada donde está la Residencia de Mayores, se encuentra el edificio que ha sido bautizado con ese nombre de abadía por su restaurador, promotor y guía, Faustino Luis Ayala, quien reconocía que "después de tantos años ya era hora de abrir al público. Han sido 15 años de realizar la restauración y el movimiento del museo y desde Semana Santa ya está abierto al público y poco a poco comienza a venir la gente".

El lugar tiene su propia historia y otra vinculada a la de Laguardia, porque el museo se encuentra donde estuvo el antiguo cuartel de la Guardia Civil, y donde antes hubo un convento de capuchinos, cuyo calado se conserva como parte del museo, y donde puede haber vestigios aún mucho más antiguos, bu-

## LOS DATOS

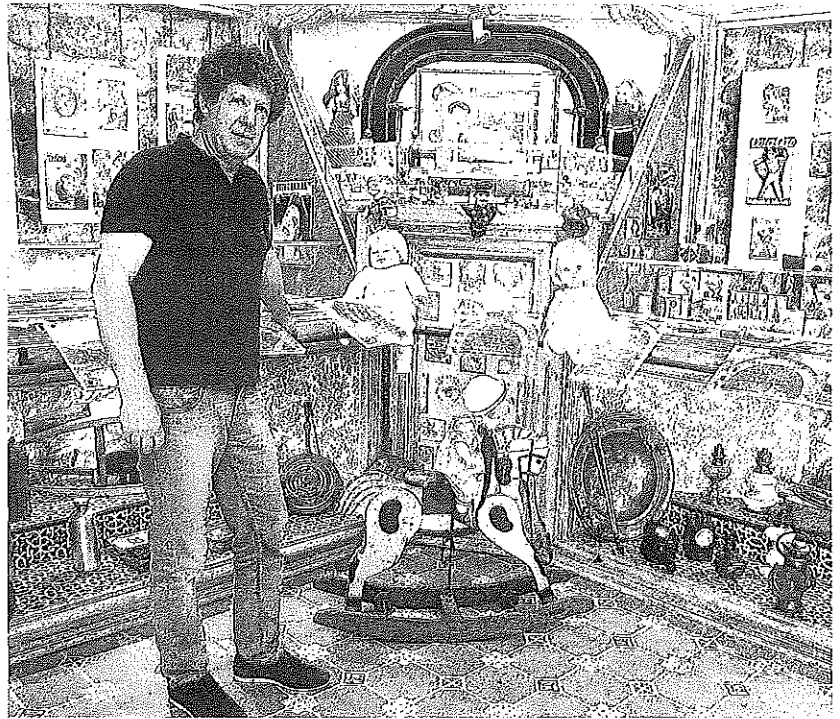
● **Solar con historia.** El museo se encuentra donde estuvo el antiguo cuartel de la Guardia Civil y previamente un convento de Capuchinos. Conserva un calado donde puede haber vestigios más antiguos.

● **El museo.** Cuenta con cuatro secciones. El claustro, con aperos de labranza. El antiguo corral de ovejas, dedicado a elementos del hogar. El tercero es la casa principal, con libros del insigne Samaniego y artículos de la década de los años 50-60 del pasado siglo y el cuarto y último es la bodega. La zona de calados tiene dos partes de diferentes épocas.

## LA FASE

**FAUSTINO LUIS AYALA "DESPUÉS DE TANTOS AÑOS YA ERA HORA DE ABRIR EL MUSEO AL PÚBLICO"**

El restaurador, promotor y guía del singular espacio ve con satisfacción rematado un largo trabajo desde que atisbó el potencial del lugar y todos objetos de los que disponía para exhibirlos.



Faustino Luis Ayala, el promotor del museo, con juguetes infantiles.

na parte de ellos desaparecidos por el afán de construir un aparcamiento semisubterráneo aunqueafortunadamente en él se ha mantenido el estanque celtibérico.

La casa era una casa familiar, con sus corrales y su calado. Y Faustino tuvo la suerte de tener un padre aficionado a las tradiciones y a los objetos antiguos. "Siempre estaba con él buscando cosas de sus abuelos, de sus padres y, además, estaba metido en todas las tradiciones, como el Belén de Santa María, la procesión", cuenta el hijo, Y de esta manera aperos, cerámicas, herrajes, "todo lo que encontraba mi padre lo iba metiendo en casa de su madre y en casa de la madre de mi abuela". De esta manera, Fausti, como le llaman en Laguardia, se encontró con una gran cantidad de objetos y una casa enorme a la que le podría dar un buen des-

tinio: poner en marcha un museo en la villa, como el de la Sociedad de Amigos de Laguardia, con un programa de apertura todo el año. Así, hace muchos años, tras dejar el trabajo que tenía en una empresa y dedicarse a la vitivinicultura, se puso a rehabilitar el enorme caserón. "Toda la restauración la he realizado yo, cuando terminaba mi trabajo habitual. En los ratos libres fui haciendo la remodelación de la casa y la verdad es que sobre una edificación antigua es muy difícil trabajar y requiere mucho más tiempo. Una cosa nueva la vas haciendo cuando quieres y cómo quieres, pero en una casa antigua reestructurarla es lo que más cuesta. ¿Cómo lo haces? Pues van cogiendo ideas de sitios que vas visitando, museos y caserones de todo el país". Paleta en mano y hormigonera como apoyo, cuando terminaba el trabajo en el

campo acudía a la casa y se podía a restaurar cada rincón. "No comencé con una idea clara de lo que quería terminar haciendo, no me había planteado las cuatro secciones en lo que ha terminado siendo el museo. Fue todo una evolución, poco a poco. Lo único que tenía en la cabeza era hacer el museo y sacar las piedras, pero empecé a hacer arcos de ladrillo y vi que quedaba muy bien, porque al fin y al cabo, donde estamos era la antigua judería de Laguardia y no quedaba mal con respecto a la historia. También llevó mucho tiempo la reestructuración de la madera para ir colgando cosas. Todo se hizo poco a poco y cogiendo ideas de los lugares que visitaba".

El museo estará abierto los fines de semana, sábados y domingos, de once a una y media y de cuatro y media a seis y media. ●

## La bodega El Coto de Rioja amplía la zona de almacenamiento

El progresivo crecimiento ha llevado a la dirección de la firma a solicitar la licencia necesaria para acometer las obras

**OION** — La bodega oionesa El Coto de Rioja ampliará de nuevo sus instalaciones ante las necesidades que tienen de almacenamiento y ya ha solicitado la licencia municipal para poder acometer las obras. Se trata de un proceso natu-

ral de crecimiento de instalaciones de esta bodega, que comenzó a elaborar y comercializar vino de Rioja Alavesa en el año 1970 y se ha llegado a convertir en una de las grandes instalaciones bodegueras de la Denominación de Origen



Puerta de acceso a las instalaciones de la bodega en Oion.

Calificada. De hecho, la finca Los Almendros, de su propiedad, es el mayor viñedo de toda la Denominación. El Coto de Rioja se organiza como si de doce pequeñas bodegas se tratara, todas ellas en Oion, excepto Finca La Carbonera que se encuentra el propio viñedo donde se producen las uvas blancas de sus premiados vinos. Cada una de esas pequeñas bodegas, los edificios que componen el complejo vinícola, cuentan con las condiciones óptimas para su trabajo, donde cada parte del proceso se afronta de manera independiente.

La vinificación se lleva a cabo en pequeños depósitos que no superan los 50.000 litros y todos los vinos tintos criados en barricas de roble, que anualmente se renuevan. — P. J. Pérez